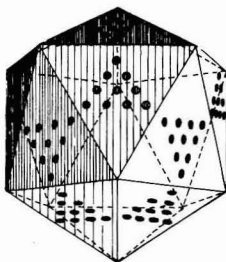


Alejandro Aura

CANCION DEL TERCO

Me dijeron que no—
terco mi pulso ha latido siempre—
porque es difícil azar
tomar del rabo la margarita justa
(del tallo, como dicen los hijos de Dios)
es muy difícil el canto—
puede ser,
a mí se me hace fácil—
dice y dice me dijeron
todas las cosas que se dicen
cuando un lírico sucede a una familia:
sólo la paz de una buena casa
quiere el hombre,
sólo su buen aroma de cocina,
sólo su dormitorio sillón, su chimenea
quiero el hombre—
yo también, para todos;
yo también, pero cantando.

Me dijeron que no—
ah terco, cómo me late fuerte—
que mejor me callara: la soledad,
la indefectible soledad humana,
su presencia de nube, su esfumino,
la existencia de un algo y una nada
entre mi voz y tus ojos—
entre mi voz y tus ojos abiertos
lo que tu vista alcance, nada más;
y cerrados,
lo que mi voz te diga, nada más—
que no,
pero no les hice caso
y me puse a cantar y a trabajar—
oh que terquedad la de mi pulso
que aunque yo me duermo
no me deja en paz—
y entre un oficio y otro
aquí me tienes.
Ahora tira tu lanza contra mí,
dime algo.



Guillermo Palacios

TAN SON NHUT

Para Patricia

Hue, 26 de febrero (Afp, Reuter, Upi, Informex).
... las tropas de los EU "deshicieron un batallón
del Vietcong que bombardeaba la base aérea de
Tan Son Nhut, haciendo salir de sus escondites
a los guerrilleros utilizando perros de presa y
persiguiéndolos luego con tanques". La agencia
agrega: "Los comunistas huyeron de sus casa-
matas a prueba de proyectiles con los perros pi-
sándoles los talones, y se diseminaron en grupos,
pero los tanques, vehículos blindados y aviones
con bombas napalm comenzaron a destruirlos."

Tendida la muerte del arroz habita el sueño cotidiano
allá donde el fuego se destila y se niega el rito de pureza

Tendida yace la espuma descansa su recorrido
por huesos por superficies grabadas y el ojo que
permanece

abierto como embudo del cielo

A las miradas se sumaron gestos
que no lo fueron después certezas que reposaron
en las piedras cuentan también su laberinto

voces llamando a las
cosas con nombres aterrados
llamando a las mujeres con algo de armoniosos miedos
llamando a los niños con sangre deshilvanada resistencias
de arrullos

Tendida yace la espuma El tacto es rojo y amarillo
y trepana su ritmo porque nada de lo que alcanza queda

Yaciente y reposada
la espuma sólo

Cedro y laurel carbonizados hablan más de ese sueño
que los hombres

quienes no les ha tocado vivir. Vale hablar

Así la veo

No ofrezco más de lo que mi vista alcanza

Pronuncio sólo lo que a mi vista llena

Así me he dicho durante años

Así la veo

Héla ahí

Plena plena

Como un arma de guerra bruño
agito mi hambre Después del día que no termina
se habrá de hallar el festín de la mujer Doy alimento
al hambre como quien ahoga
al océano Siempre

siempre son las tres de la mañana o la despedida que
hiende

la carne cual espada El yelmo suda como un cielo que llueve
y se aleja de mí

Cuando por fin la veo tendida más real que otra muerte
que me busca

me digo he llegado

veo que fui hecho para el fin
el término me digo Vale hablar

Yace envuelta en toda la mañana

en la estación entera Hace collares de esquiras
coronas de fragmentos filososísimos anillos de cárdenas
palabras

y esperando el sopor aguarda el ruido sordo
desacostumbra las aves a sus nidos

los cantos a su eco el vientre a su caricia
Pierde el halcón la ruta la calidez de las corrientes